

MENCIÓN ESPECIAL

IV CONCURSO NACIONAL DE MICROCUENTO

LA NUBE Y LA FLOR

**NICOLÁS ANDRES
ESCOBAR GRANADOS**

Categoría Estudiantes



BIBLIOTECA
www.cuc.edu.co

La nube y la flor

Hace mucho tiempo, cuando la humanidad no tenía rastros de malicia en su naturaleza, se formó una amistad bastante curiosa, una nacida de las diferencias y la comunicación. Todo empezó cuando Nana, una pequeña flor de pitaya, maldijo al cielo por su suerte. Durante todo el día, Nana miraba al cielo y envidiaba a las nubes que iban de paso, seres que viajan a toda clase de sitios. Desde que era semilla había querido piernas, aletazo alas para poder explorar el mundo, para ella no había peor suerte que la suya, ser una flor cuyas raíces la amarran a un pedazo de tierra.

Un día, una nubela escuchó quejarse y se le acercó decidida a animarla, le dijo que ella hubiera querido ser una flor tan afortunada. Nana, sin comprender, le pregunta la razón detrás de aquella afirmación tan absurda. Entonces, la nube le confiesa que las flores son inmortales, pues viven a través de los sueños, los deseos y sentimientos de las personas, ya sean niños o ancianos, todos han tenido una planta que les ha marcado su vida. Además, prosiguió la nube, las flores dan frutos para alimentar a los ecosistemas; sus colores hacen de cualquier paisaje el más maravilloso y cálido; sus aromas inspiran hasta el más absurdo; permanecen fieles a su lugar en la tierra, siendo testigos de las más maravillosas aventuras y desventuras. Una flor es el significado más extraordinario de amor, pues sin ellas no puede existir vida alguna. Nana sorprendida de la respuesta de la nube, por primera vez se dio cuenta sobre aquellas tareas que había estado haciendo sin darse cuenta de su verdadero valor. Había estado tanto tiempo queriendo ser algo más que no valoró su propia existencia.

Desde ese momento, Nana hizo un pacto definitivo con la nube. Cada cierto tiempo, la nube tendría que visitarla y le contaría aquello que había visto durante el viaje, ayudándole a conocer cada punto inexplorable del planeta. Mientras tanto, cuando la nube se detuviera sobre ella, le daría sombra y lluvia a la pequeña flor. Entonces, de esta forma, la nube también participaría en el ciclo de vida, amparando a la flor para que crezca sana y fuerte. Este pacto se transmitió al resto de plantas y nubes, pasando de una generación a otra hasta el final de la vida.

Nana